

AMERICANA

Boletín Informativo de la Embajada de los Estados Unidos - Panamá

Julio 2007



Sección Informativa y Cultural
Centro de Recursos Informativos
Amador Washington
Edificio Clayton, Clayton
Tel: 207-7100 / Fax: 207-7363

Mensaje del Presidente George W. Bush



Les envío saludos a los estadounidenses en todas partes que celebran el Día de la Independencia.

Hace doscientos treinta y un años, 56 hombres valientes firmaron un audaz credo de libertad que fijó el curso de nuestra Nación y cambió la historia del mundo. En este aniversario, recordamos la gran valentía y convicción de nuestros fundadores, y celebramos los principios imperecederos de nuestra Declaración de Independencia.

Con su sacrificio, desprendimiento y determinación incansable, los patriotas de la Revolución Americana garantizaron que el clamor de nuestra nación por libertad e igualdad no se descartara ni olvidara. Los ideales por los que lucharon y el país que ayudaron a establecer son símbolos perdurables de esperanza en todo el mundo.

Nuestro compromiso con los principios de la fundación de Estados Unidos sigue siendo firme. Creemos que la libertad es un don del Todopoderoso y el derecho natural de todo hombre y mujer. Ante los nuevos desafíos que enfrenta nuestra nación, estamos respondiendo al llamado de la historia con la confianza de que nuestro legado de libertad siempre prevalecerá. El Día de la Independencia expresamos nuestra gratitud a las generaciones de estadounidenses valientes que nos han defendido y a aquéllos que continúan al servicio de nuestro país en momentos de necesidad, y celebramos la libertad que hace de Estados Unidos un faro para las naciones.

Laura y yo les deseamos un feliz Cuatro de Julio. Que Dios los bendiga y que Dios bendiga a nuestro maravilloso país.

GEORGE W. BUSH

Mensaje del Embajador William A. Eaton



En esta fecha tan especial, en que cumplimos doscientos treinta y un años de independencia, saludo a mis compatriotas.

El cuatro de Julio celebramos nuestra nacionalidad, nuestra identidad.

“Optimista” es como mucha gente describe al pueblo de Estados Unidos. Ya sea los negocios, nuestras relaciones con otros, o la manera en que vivimos nuestras vidas, abordamos cada desafío como una oportunidad para cambiar y mejorar de nuestro ambiente y nuestro mundo.

Dentro de poco nuestra embajada se mudará a un nuevo edificio en Clayton, una infraestructura construida con mucho esmero por estadounidenses y panameños trabajando juntos, hombro a hombro.

Es una metáfora apropiada para describir la relación perdurable, amplia, rica y de mutuo beneficio que comparten nuestras dos grandes naciones y pueblos. Nuestra nueva embajada es un reflejo de renovación de nuestro compromiso por un futuro de hermandad y prosperidad.

Parte de este compromiso es la firma del Acuerdo de Promoción Comercial entre los Estados Unidos y Panamá firmado la semana pasada. A mi juicio este tratado es el logro más importante en nuestra relación bilateral en los últimos treinta años. La firma de este tratado es la continuación de los cambios y la maduración de las relaciones entre nuestros dos pueblos.

Hoy día observamos más interacción que nunca entre ciudadanos de ambos países, más cooperación entre ambos gobiernos y el compromiso renovado de cumplir con los retos del futuro.

Como mis conciudadanos yo también soy optimista. Optimista hacia un futuro juntos.

Juntos podemos enfrentar los retos y convertirlos en oportunidades: oportunidades para ambos países.

Estamos Unidos por el bienestar de nuestros pueblos. Feliz cuatro de Julio!

Orígenes y prácticas de la celebración del 4 de julio

Por Andrei Illias

E pluribus unum. "De muchos, uno."

Este fue el lema que un patriota incluyó en el escudo nacional de las Colonias Unidas durante la revolución. Hasta la fecha, Estados Unidos celebra con fervor casi religioso lo que logró el Cuatro de Julio de 1776: independencia, libertad y soberanía.

La forma en que los estadounidenses deciden celebrar el cumpleaños de su nación, sin embargo, es tan diversa e individualista como ellos mismos. Lo celebran con amigos, con la familia, con extraños, tanto en el país como en el exterior, con compatriotas y con extranjeros. Es una tradición tan antigua e incrustada en la psiquis estadounidense como el país mismo. "Que el Cuatro de Julio, ese día glorioso y memorable, sea celebrado en todo Estados Unidos por los hijos de la libertad, por siglos y siglos, hasta que el tiempo deje de existir", escribió un revolucionario estadounidense.

¿Pero qué evento es el que conmemoran realmente los estadounidenses? ¿Qué hace que "éste, el día de fiesta más típicamente estadounidense" sea la base de toda una sociedad? ¿Como une a los estadounidenses, no importa de donde vengan o cuáles sean sus opiniones? Los estadounidenses pueden acordar estar en desacuerdo, es uno de sus derechos más inalienables, pero todos están de acuerdo en celebrar el Cuatro de Julio. El congresista Lee Hamilton describió la diversidad de las festividades como "una celebración maravillosa del nacimiento de nuestro país. Celebramos de muchas formas diferentes, pero son todas actividades organizadas alrededor de la familia y de los amigos".

Cuando los estadounidenses celebran el Cuatro de Julio, recuerdan que "los padres de nuestra patria, con pelucas y levitas con adornos de encajes, se reunieron y debatieron, y con una tremenda ansiedad, y con delicadeza e ingenio, urdieron la trama del tejido de nuestra nación, en medio de un verano de calor bochornoso e insectos pululantes, propio de la Filadelfia de antes del advenimiento del aire acondicionado y los pesticidas", escribió John Updike.

Al contrario de lo que dicen las leyendas populares, los "padres de la patria" no nacieron con el ideal de la

independencia de Gran Bretaña estampado en su consciente; las circunstancias se lo impusieron por la fuerza. El vasto espacio oceánico entre las 13 colonias norteamericanas y las Islas Británicas creó innumerables tensiones entre los colonos emprendedores y su rey británico. Los colonos querían, entre otras cosas, representación en la Cámara de los Comunes inglesa, mientras que el rey Jorge III procuró hacer que "los provincianos pagaran por lo menos parte del enorme costo de defender las colonias de Inglaterra en el Nuevo Mundo". La forma como se consideraba al rey Jorge en la época de la colonia pasó pronto de ser un "soberano benovolente" a ser un "bruto real".

El 7 de junio de 1776, Richard Lee, delegado por Virginia, elevó ante el Segundo Congreso Continental la cuestión más urgente jamás presentada ante esa entidad. Declaró

que "estas Colonias Unidas son y por derecho deben serlo, estados libres e independientes; eximidos de toda lealtad a la corona británica y todo vínculo político entre ellas y el estado de Gran Bretaña es y debe ser totalmente disuelto".

Thomas Jefferson, John Adams, Benjamin Franklin, Roger Sherman y Robert Livingston fueron

nombrados para redactar la declaración formal de independencia. El documento afirmaba lo que ha llegado a ser el punto de apoyo de la ideología política estadounidense durante más de dos siglos: "Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere su Creador ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos los hombres instituyen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados; que siempre que una forma de gobierno tienda a destruir esos fines, el pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, a instituir un nuevo gobierno".

El Cuatro de Julio de 1776 los representantes de 12 colonias ratificaron el documento, y la decimotercera colonia lo hizo el nueve. El Congreso había declarado, en teoría, el derecho de todo norteamericano a participar en el



gobierno. Cuando se leyó la declaración en alta voz en la "Plaza de la Independencia" en Filadelfia, los ciudadanos celebraron el acontecimiento con gritos de júbilo, desfiles y toque de campanas. Se había concebido un nuevo país en las mentes de los "padres de la patria", pero todavía faltaba pasar por la experiencia del parto.

El fervor por la independencia se afirmó fuertemente entre las colonias y norteamérica se encontró en guerra con la potencia occidental más grande del siglo XVIII, Gran Bretaña. "De tanto en tanto debe reavivarse el árbol de la libertad con la sangre de patriotas y tiranos", escribió Thomas Jefferson. Habría de ser necesaria la determinación de las colonias unidas para nacer del movimiento revolucionario. En octubre de 1781 el ejército continental aceptó la rendición de las tropas británicas en las colonias en Yorktown, terminando así en efecto la lucha de Gran Bretaña por mantener sus posesiones en el Nuevo Mundo. En la década subsiguiente Estados Unidos eligió su primer presidente, el héroe de la Guerra de la Revolución, George Washington.

No pasó mucho tiempo antes de que los estadounidenses se dieran cuenta del significado de su recientemente adquirido día de fiesta. El primer Cuatro de Julio fue celebrado el 2 de julio de 1777. Quizá los "padres de la patria" exageraron un poco su fervor anticipando el cumpleaños de la nación, pero pronto se estableció la fecha del cuatro, día en que se ratificó la declaración.

El Cuatro de Julio no es simplemente el aniversario de un solo evento, sino un ejercicio en libertad estadounidense. La diversidad de la celebración quizá explique su atracción casi universal para los estadounidenses. "La libertad", ha escrito el socialista contemporáneo Robert Bellah, "es quizá el valor de mayor resonancia y de mayor profundidad para los estadounidenses. En cierta forma

define lo bueno tanto en la vida personal como política. Con todo, resulta que la libertad significa que los demás lo dejen a uno en paz; que no se le impongan los valores, las ideas o el tipo de vida de otros; vivir libre de autoridad arbitraria en el trabajo, la familia y la esfera política. Qué es lo que uno podría hacer con esa libertad es mucho más difícil de definir para los estadounidenses".

John Adams dijo del Cuatro de Julio que "Debe celebrarse con pompa y desfiles, con espectáculos, juegos y deportes, salvadas de cañones, campanas, fogatas y luces, de una a otra punta de este continente, de este momento en adelante y para siempre". Cada verano se anuncia la llegada de la fiesta nacional con banderas al aire, meriendas al aire libre

en las tardes y la venta de grandes cantidades de fuegos artificiales. Los estadounidenses contemporáneos celebran la fecha del nacimiento de su nación con la recreación de la lectura de la Declaración de Independencia en Boston; una carrera de automóviles a la cumbre del Pico Pike, de 4.300 metros, en Colorado; un "Festival Internacional de la Libertad" en Detroit; rodeos en Arizona y un Concurso Nacional de Pintura de Cercas en Missouri. Filadelfia prolonga sus festividades en su "Semana de la Libertad".

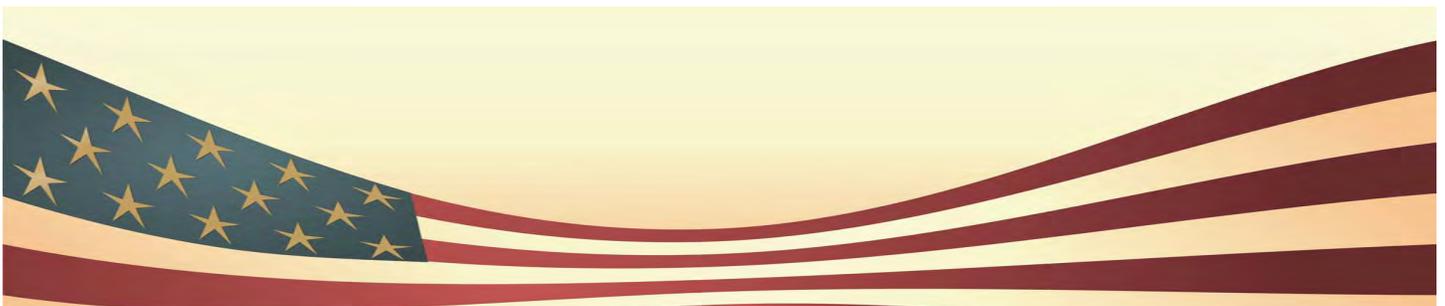
Este próximo Cuatro de Julio, al acercarse el atardecer, se reunirán las multitudes en pequeños pueblos y ciudades en todo el país;

retumbarán unos pocos fuegos artificiales anticipados. Los vecinos harán su picnic unos juntos a otros. Y, finalmente un cohete ascenderá hacia el cielo y explotará en un calidoscopio de colores. El ritual más antiguo del país habrá llegado a su clímax y los estadounidenses sabrán que son libres. Los muchos se convierten en uno.



Fuente:

http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Organes_y_prcticas_de_la_celebracin_del_4_de_julio.html



El Día de la Independencia en Estados Unidos, un evento social y cívico

Por Michael Jay Friedman
Redactor del Servicio Noticioso desde Washington

Se celebra aprobación de la Declaración de la Independencia en 1776

Estados Unidos celebra el Día de la Independencia el 4 de julio, una fecha de celebración patriótica y eventos familiares en todo el país. Como lo dijo uno de los Fundadores de la Nación, John Adams, el feriado será "el gran festival del aniversario. Debe ser conmemorado como el día de la liberación. Debe ser solemnizado con pompa y desfiles, con espectáculos, juegos, deportes, disparos de cañón, campanas, fogatas e iluminaciones, desde un extremo al otro de este continente, desde ahora en adelante y para siempre".

La festividad es una ocasión cívica importante, arraigada profundamente en la tradición angloamericana de la libertad política.

UN FERIAO DE VERANO

Son comunes las exhibiciones de fuegos artificiales en pueblos y ciudades. En la ciudad de Nueva York, la tienda por departamentos Macy's ha auspiciado durante 30 años un espectáculo de fuegos artificiales el 4 de julio. En el 2005, la exhibición de 30 minutos presentó 35.000 morteros lanzados desde siete barcas surtas en el Río del Este, en el puerto de Nueva York. La Associated Press estimó que más de 3 millones la presenciaron personalmente. El evento también ha sido televisado a nivel nacional en años recientes.

"El Cuatro" es una celebración familiar. Son comunes las comidas campestres y los asados al aire libre. Julio es verano en Estados Unidos, y millones de estadounidenses escapan del calor en playas y otros lugares vacacionales. El Día de la Independencia no se cuenta entre los feriados legales que se transfieren a un lunes o un viernes, pero muchos empleados usan su licencia por vacaciones para crear un fin de semana largo, como ocurre en el 2006, cuando el feriado cae en martes.

En ocasiones, el 4 de Julio se comienza a construir obras públicas importantes. El Canal del Erie, el Monumento a Washington y el Ferrocarril de Baltimore y Ohio (el primero que hubo en la nación) todos ellos se iniciaron un

Día de la Independencia. La fecha refleja un deseo de marcar simbólicamente estos proyectos como verdaderas mejoras cívicas.

UNA OCASION CIVICA

El 4 de Julio es el momento en que los funcionarios elegidos y otras figuras públicas pronuncian discursos que exaltan las tradiciones y los valores estadounidenses.

El Día de la Independencia ha sido motivo de algunas de las palabras más emocionantes en honor a la libertad. En 1788, James Wilson, uno de los Fundadores de la Nación, habló en una reunión en Filadelfia que fue, posiblemente, la mayor celebración de un 4 de Julio en la historia de la joven nación. Exhortó a sus conciudadanos a ratificar la Constitución que se había propuesto. "¿Qué es el objeto

que se ofrece a nuestra contemplación?", preguntó. "TODO UN PUEBLO que ejerce el primero y mayor de los poderes, llevando a cabo un acto de SOBERANIA, ORIGINAL e ILIMITADA"

El 4 de julio de 1852 el periodista y abolicionista negro Frederick Douglass condenó los males de la esclavitud, que en esa época todavía prevalecía en el sur de Estados Unidos, pero identificó fuerzas que "sacan

aliento de la Declaración de Independencia, los grandes principios que ella contiene y el genio de las Instituciones Norteamericanas en operación" que "deben inevitablemente lograr el desplome de la esclavitud".

Noventa años más tarde, cerca de los momentos más sombríos de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Franklin D. Roosevelt le recordó a la nación que el 4 de Julio simbolizaba "la libertad democrática que nuestros ciudadanos reclaman como su precioso derecho de nacimiento". Para el "cansado, hambriento, mal equipado ejército de la Revolución Norteamericana", siguió diciendo, "el 4 de Julio fue un tónico de esperanza e inspiración. Así es ahora. Los hombres recios, ceñudos que luchan por la libertad en esta hora sombría, sacan aliento de su mensaje -- la seguridad del derecho a la libertad bajo Dios -- para todos los pueblos y razas y



grupos y naciones, en todas partes del mundo".

El 4 de julio del 2001 el presidente George W. Bush habló a las puertas del Palacio de la Independencia, en Filadelfia, lugar de nacimiento de la Declaración de Independencia. Ese documento, dijo, continúa representando "la norma que nosotros exigimos de los otros, y la norma por la que nos medimos nosotros mismos. Nuestros mayores logros han tenido lugar cuando hemos vivido de acuerdo con estos ideales. Nuestras

peores tragedias cuando hemos fallado en sostenerlos".

En toda la nación, líderes cívicos de incluso la más humilde condición se hacen eco de estas palabras, y quienes los escuchan dan gracias por la libertad y los derechos que la generación de los Fundadores de Nación conquistó para todos los estadounidenses.

Fuente:

<http://usinfo.state.gov/esp/Archive/2006/Jun/30-821982.html>

El camino de la independencia

"La revolución se llevó a cabo desde antes que empezara la guerra. La revolución estaba en el corazón y la mente del pueblo".

-- Ex presidente
John Adams, 1818

Durante todo el siglo XVIII fue inevitable que las colonias británicas de Norteamérica, en proceso de maduración, se forjaran una identidad distintiva; crecieron mucho en fuerza económica y logros culturales y casi todas ya tenían largos años de experiencia en el autogobierno. En la década de 1760, su población combinada superaba el millón y medio de habitantes: se sextuplicó desde 1700. Sin embargo, Inglaterra y Norteamérica no tuvieron diferencias patentes sino hasta 1763, más de siglo y medio después de la fundación del primer asentamiento permanente en Jamestown, Virginia.

UN NUEVO SISTEMA COLONIAL

En la secuela de la Guerra contra Francia y los Indígenas, Londres vio la necesidad de un nuevo proyecto imperial que incluyera un control más centralizado, distribuyera de manera más equitativa los costos del imperio y apelara a los intereses, tanto de los franco-canadienses como de los indígenas norteamericanos. Por otra parte, habituados desde mucho tiempo atrás a un grado notable de independencia, los colonos exigían no menos, sino más libertad y sintieron que una presencia británica fuerte ya era mucho menos necesaria. Al otro lado del Atlántico, una Corona y un Parlamento que no entendían bien la situación se percataron de que contendían con colonos capacitados en el autogobierno y reacios a cualquier intromisión.

La organización de Canadá y el valle de Ohio requería políticas que no provocaran el distanciamiento de los

habitantes franceses e indígenas. En ese punto, Londres entró en un conflicto fundamental con los intereses de las colonias. Por su rápido aumento de población y la necesidad de más tierra para asentamientos, éstas reclamaron el derecho de ampliar sus fronteras al oeste hasta el río Mississippi.

El gobierno británico, por temor a una serie de guerras con los indígenas, pensó que las tierras se debían abrir en forma más gradual. Por la Proclamación Real de 1763, todo el territorio occidental entre las montañas Alleghenies, Florida, el río Mississippi y Quebec, se reservó para el uso de los norteamericanos nativos. De ese modo, la Corona trató de poner coto a todas las reclamaciones de tierras occidentales de las 13 colonias y contener la expansión hacia el oeste. Aunque esa medida nunca se aplicó en realidad, los colonos la vieron como un acto prepotente de desdén a su derecho elemental de ocupar y colonizar las tierras del oeste.

Las repercusiones de la nueva política de ingresos del gobierno británico fueron más serias. Londres necesitaba más dinero para sostener su creciente imperio, se enfrentaba a un descontento cada día mayor en su propio suelo y le pareció bastante razonable que las colonias pagaran su propia defensa. Eso incluiría nuevos impuestos que el Parlamento establecería a expensas del autogobierno colonial.

El primer paso fue la sustitución de la Ley de la Melaza de 1733, que aplicaba un derecho o impuesto



prohibitivo a la importación de ron y melaza de las áreas no inglesas, por la Ley del Azúcar de 1764. Esta ley prohibió la importación de ron extranjero; impuso derechos bastante modestos a la melaza de cualquier fuente y aplicó derechos al vino, la seda, el café y muchos otros artículos de lujo. El gobierno británico aplicó con energía la Ley del Azúcar.

Tanto el derecho impuesto por la Ley del Azúcar como las medidas para su cumplimiento causaron consternación entre los comerciantes de Nueva Inglaterra. Ellos alegaban que aun ese módico pago de derechos que se les impuso sería ruinoso para sus negocios. Los comerciantes, las legislaturas y los concejos municipales protestaron por esa ley. Los abogados de las colonias protestaron por "la tributación sin representación", una consigna que habría de persuadir a muchos norteamericanos de que la madre patria los oprimía.

Más tarde, en 1764, el Parlamento promulgó la Ley de la Moneda "para impedir que se considerara moneda de curso legal a los billetes que expidiera en lo futuro cualquiera de las colonias de Su Majestad". Como quiera que las colonias eran un área comercial deficitaria y siempre estaban escasas de moneda dura, tal medida fue un pesado gravamen para su economía. La Ley de Acuartelamiento aprobada en 1765 fue igualmente objetable desde el punto de vista de las colonias, pues en ella se exigía que éstas dieran provisiones y alojamiento a la tropa real.



LA LEY DEL TIMBRE

Una medida tributaria de carácter general fue la que provocó mayor resistencia organizada. Conocida como la "Ley del Timbre", requería que a todos los periódicos, desplegados, folletos, escrituras de arrendamiento y demás documentos legales se les adhirieran estampillas fiscales. Esos fondos, que los agentes aduaneros norteamericanos debían recaudar, se aplicarían "a la defensa, protección y seguridad" de las colonias.

La Ley del Timbre afectó por igual a todas las personas que hacían cualquier tipo de negocio. Por eso provocó la hostilidad de los grupos más poderosos y elocuentes de la población norteamericana: periodistas, abogados, clérigos, mercaderes y hombres de negocios, ya sea del norte o el sur, el este o el oeste. Destacados comerciantes organizaron la resistencia y crearon asociaciones contra la importación.

El comercio con la madre patria se desplomó en el verano

de 1765 cuando un grupo de hombres eminentes se organizó como los "Hijos de la Libertad" y fundó organizaciones secretas para protestar contra la Ley del Timbre, a menudo por medios violentos. Desde Massachusetts hasta Carolina del Sur; la multitud obligó a los infortunados agentes aduaneros a renunciar a sus cargos y destruyó las odiadas estampillas. La resistencia militante logró invalidar esa ley.

Incitada por el delegado Patrick Henry, la Cámara de Burgueses de Virginia promulgó en mayo una serie de resoluciones en las que se decía que la tributación sin representación era una amenaza a las libertades de las colonias. Proclamó que los virginianos tenían los mismos derechos que los ingleses y, por tanto, sólo podían ser sometidos a la tributación que sus propios representantes aprobaran. La Asamblea de Massachusetts invitó a todas las colonias a nombrar delegados para un "Congreso de la Ley del Timbre" que se llevó a cabo en Nueva York, en octubre de 1765, a fin de considerar la idea de enviar apelaciones a la Corona y al Parlamento en busca de una solución. Veintisiete representantes de nueve colonias aprovecharon la ocasión para movilizar la opinión de éstas. Al cabo de muchos debates, el congreso adoptó una serie de resoluciones donde se afirmaba que "ninguna tributación les había sido impuesta nunca, ni lo podría ser, si no provenía de sus respectivas legislaturas" y que la Ley del Timbre tenía una "tendencia manifiesta a subvertir los derechos y libertades de los colonos".

TRIBUTACIÓN SIN REPRESENTACIÓN

Así fue como la atención se centró en el tema de la representación. Los colonos no creían posible que estuvieran representados en el Parlamento si no se les permitía elegir a sus propios miembros para la Cámara de los Comunes. Sin embargo esta idea iba en contra del principio inglés de la "representación virtual", por el cual cada miembro del Parlamento representaba los intereses de todo el país y los del imperio, aunque su base electoral no abarcara más que una minúscula minoría de los propietarios de un distrito determinado.

Los líderes norteamericanos argumentaban que sus únicas relaciones legales eran con la Corona. El rey era quien había accedido a fundar colonias en ultramar y el que las dotaba de gobierno. Afirmaban que el rey era tanto el soberano de Inglaterra como el de las colonias, pero insistían en que el Parlamento inglés no tenía derecho de aprobar leyes para las colonias, del mismo modo que ninguna legislatura colonial tenía derecho de dictar leyes

para Inglaterra. Sin embargo, de hecho, su lucha era tanto con el Rey Jorge III como con el Parlamento. Las facciones alineadas con la Corona solían controlar el Parlamento y reflejaban la voluntad del rey de ser un monarca fuerte.

El Parlamento británico rechazó las objeciones de las colonias. Sin embargo, al sentir los efectos del boicot norteamericano, los comerciantes ingleses dieron su apoyo a un movimiento de revocación y el Parlamento cedió en 1766, revocó la Ley del Timbre y modificó la Ley del Azúcar. No obstante, para tranquilizar a los partidarios del control central sobre las colonias, el Parlamento complementó esas decisiones con la aprobación de la Ley Declaratoria, por la cual afirmó su propia autoridad para dictar leyes que serían obligatorias para las colonias "en todos los casos posibles". Los colonos sólo habían ganado un respiro temporal en una crisis inminente.

LAS LEYES DE TOWNSHEND

En el año 1767 se tomó otra serie de medidas que reavivó todos los temas de discordia. Charles Townshend, el ministro de hacienda británico, ensayó un nuevo programa fiscal ante el continuo descontento por los altos impuestos en su país. Decidido a reducir los impuestos británicos haciendo más eficaz la recaudación de derechos sobre el comercio con Norteamérica, restringió la administración de aduanas e impuso derechos de importación al papel, el vidrio, el plomo y el té procedentes de Gran Bretaña. Las "Leyes de Townshend" se basaban en la premisa de que la tributación sobre los bienes importados por las colonias era legal, mientras que los impuestos internos (como la Ley del Timbre) no lo eran.

La finalidad de las Leyes de Townshend era la recaudación de rentas, que en parte se aplicarían al sostenimiento de los funcionarios en las colonias y del ejército británico destacado en Norteamérica. En respuesta a esto, el abogado de Filadelfia John Dickinson afirmó en su obra *Letters of a Pennsylvania Farmer* (Cartas de un granjero de Pennsylvania) que el Parlamento podía controlar el comercio imperial, pero no tenía derecho de imponer tributos a las colonias, no importa que éstos fueran derechos externos o internos.

La agitación que sobrevino tras la promulgación de las leyes tributarias de Townshend fue menos violenta que la provocada por la Ley del Timbre, pero también fue intensa, sobre todo en las ciudades de la costa este. Los

comerciantes volvieron a adoptar acuerdos contra la importación, y la gente optó por consumir sólo productos locales. En Boston, la aplicación de los nuevos reglamentos desató la violencia. Cuando los funcionarios aduaneros trataron de cobrar derechos, fueron inmovilizados por el populacho y tratados con rudeza. Por esa transgresión, dos regimientos británicos fueron enviados para proteger a los comisionados de aduanas.

La presencia de soldados británicos en Boston fue una abierta incitación al desorden. El antagonismo entre los ciudadanos y la tropa británica volvió a estallar con violencia el 5 de marzo de 1770. Lo que empezó como una inofensiva lluvia de bolas de nieve contra los soldados británicos degeneró en un ataque multitudinario. Alguien dio la orden de hacer fuego y cuando el humo se dispersó, tres bostonianos yacían muertos sobre la nieve. Este incidente, conocido como "La Masacre de Boston", fue presentado con tintes dramáticos como prueba de la crueldad y tiranía de los británicos.



Frente a tal oposición, el Parlamento optó por una retirada estratégica en 1770 y revocó todos los impuestos de Townshend, salvo el correspondiente al té, que era un artículo de lujo en las colonias y sólo lo consumía una minoría muy pequeña. Para la mayoría, la decisión del Parlamento significó que los colonos habían ganado una importante concesión y la campaña contra Inglaterra fue abandonada en gran parte.

SAMUEL ADAMS

En un intervalo de tres años de tranquilidad, un número relativamente pequeño de radicales se esforzó con energía por mantener viva la controversia. Ellos decían que el hecho de pagar el impuesto implicaba aceptar el principio de que el Parlamento tenía derecho de gobernar a las colonias. Su temor era que el principio del gobierno parlamentario se llegara a aplicar en cualquier momento futuro, con un efecto devastador para todas las libertades coloniales.

El líder más eficaz de los radicales fue Samuel Adams de Massachusetts, quien luchó sin descanso por una sola meta: la independencia. Desde que se graduó por la Escuela Superior de Harvard en 1743, Adams siempre ocupó algún cargo público: inspector de chimeneas, recaudador de impuestos y moderador de concejos municipales.

Adams quería liberar a la gente del temor reverencial a sus superiores sociales y políticos, hacerla consciente de su propio poder e importancia y así impulsarla a la acción. Para alcanzar esos objetivos publicó artículos en la prensa y pronunció discursos en las asambleas de la ciudad, pugnando por una serie de resoluciones en las que apelaba a los impulsos democráticos de los colonos.

En 1772, Adams indujo al concejo municipal de Boston a elegir un "Comité de Correspondencia" para dar a conocer los derechos y agravios de los colonos. El comité se opuso a la decisión británica de que el salario de los jueces fuera extraído de los ingresos aduaneros, pues temió que si esos magistrados ya no dependían económicamente de la legislatura, tampoco estarían obligados a rendirle cuentas, lo cual podía dar lugar a "una forma despótica de gobierno". El comité se comunicó con otras ciudades para discutir el asunto y les pidió que redactaran sus respuestas. En casi todas las colonias se crearon comités y así se formó una base de organismos revolucionarios eficaces. Sin embargo, Adams no tenía suficiente combustible para iniciar un incendio.

LA "FIESTA DEL TÉ" DE BOSTON

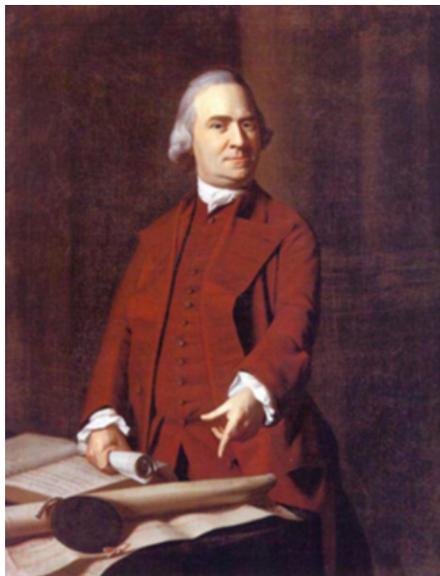
Sin embargo, en 1773 los británicos les dieron por fin un tema incendiario a Adams y sus aliados. La poderosa East India Company, que estaba en un crítico apremio financiero, apeló al gobierno británico y éste le otorgó el monopolio sobre todo el té que se exportaba a las colonias. El gobierno autorizó también a la East India Company a vender directamente a minoristas, pasando por alto a los mayoristas coloniales. Para entonces, la mayor parte del té que se bebía en América se importaba ilegalmente, libre de derechos. Al vender el té a un precio muy inferior al de costumbre, por medio de sus propios agentes, la East India Company hizo que el contrabando dejara de ser productivo y amenazó con eliminar a los comerciantes coloniales independientes. Acicateados no sólo por la pérdida del comercio del té, sino también por la práctica monopolista que eso implicaba, los colonos comerciantes se unieron a los agitadores radicales que aspiraban a la independencia.

En puertos de toda la costa del Atlántico, los agentes de la East India Company fueron obligados a renunciar y los nuevos embarques de té fueron devueltos a Inglaterra o refundidos en almacenes. Sin embargo, los agentes desafiaron a los colonos en Boston y, con apoyo del gobernador real, tomaron providencias para el desembarco

del producto a pesar de la oposición. En la noche del 16 de diciembre de 1773 una partida de hombres, disfrazados de indígenas mohawks y encabezados por Samuel Adams, abordó tres barcos británicos atracados en el muelle y arrojó su cargamento de té a las aguas del puerto de Boston. Ante la duda de que sus conciudadanos fueran fieles a sus principios, temieron que si el té era desembarcado los colonos lo comprarán a pesar de todo y pagaran el impuesto.

Ahora los británicos se enfrentaban a una crisis. La East India Company había actuado de acuerdo con un estatuto parlamentario y si la destrucción del té quedaba impune, el Parlamento tendría que admitir ante el mundo que no tenía control sobre las colonias.

LAS LEYES COERCITIVAS



Samuel Adams

El Parlamento respondió con nuevas leyes que los colonizadores llamaron "Leyes Coercitivas" o "Intolerables". La primera de ellas, el Proyecto Legislativo del Puerto de Boston, ordenó el cierre de éste hasta que el té fuera pagado. Esa decisión amenazó la vida misma de la ciudad, pues el hecho de privar a Boston de acceso al mar la condenaba a la ruina económica. Otras promulgaciones restringieron la autoridad local y prohibieron casi todos los concejos municipales que se reunían sin el consentimiento del gobernador. Una Ley de Alojamiento de Tropa exigía a las autoridades locales dar hospedaje adecuado a la tropa británica, aun en casas particulares si era preciso. En lugar de someter y aislar a Massachusetts, como

lo deseaba el Parlamento, esas leyes hicieron que las colonias hermanas se unieran a ella y le dieran su apoyo. La Ley de Quebec, aprobada más o menos en la misma época, amplió las fronteras de esa provincia al sur del río Ohio; de acuerdo con la práctica pretérita en Francia, dispuso juicios sin jurado, no estableció ninguna asamblea representativa y concedió a la Iglesia Católica una categoría semioficial. Al hacer caso omiso de las viejas reclamaciones sobre las tierras del oeste, amenazó con bloquear la expansión colonial al norte y el noroeste, y su reconocimiento de la Iglesia Católica Romana indignó a las sectas protestantes cuya presencia era predominante en todas las colonias. Aunque la Ley de Quebec no fue promulgada como una medida punitiva, los norteamericanos la asociaron a las Leyes Coercitivas y todas en conjunto se llegaron a conocer como las "Cinco Leyes Intolerables".

A instancias de la Cámara de Burgueses de Virginia, los representantes coloniales se reunieron en Filadelfia el 5 de septiembre de 1774 "para hacer consultas sobre la triste situación actual de las colonias". Los delegados a esa reunión, conocida como el Primer Congreso Continental, fueron elegidos por congresos provinciales o convenciones populares. La división de opiniones en las colonias fue un verdadero dilema para los delegados. Era preciso dar la impresión de una firme unanimidad para inducir al gobierno británico a hacer concesiones, pero también se debía evitar cualquier señal de radicalismo o espíritu independentista que pudiera alarmar a los norteamericanos más moderados.

Un discurso inicial cauto, seguido de la "resolución" de que no se debía obediencia alguna a las Leyes Coercitivas, terminó con la adopción de una serie de resoluciones que afirmaron el derecho de los colonos a "la vida, la libertad y la propiedad" y el derecho de las legislaturas provinciales a decidir "en todos los asuntos de tributación y del sistema político interno". Sin embargo, la decisión más importante del Congreso fue la formación de una "Asociación Continental" que reanudó el boicot comercial. Se creó un sistema de comités para inspeccionar lo que llegaba a las aduanas, publicar los nombres de los comerciantes que violaban los acuerdos, confiscar las importaciones de éstos y alentar la frugalidad, la economía y la laboriosidad.

La Asociación Continental asumió de inmediato el liderazgo en las colonias e instó a las nuevas organizaciones locales a acabar con los restos de la autoridad real. Dirigida por los líderes partidarios de la independencia, no sólo recibió apoyo de los menos afortunados, sino también de muchos miembros de la clase profesional, sobre todo abogados, de la mayoría de los hacendados de las colonias del sur y de numerosos comerciantes. Sus miembros intimidaron a los indecisos para que se unieran al movimiento popular y castigaron a los que eran hostiles. Además, iniciaron la recolección de pertrechos militares y la movilización de tropa y avivaron la opinión pública para inflamar su fervor revolucionario.

Sin embargo, muchos de los que se oponían a que los británicos conculcaran los derechos de los norteamericanos eran partidarios del diálogo y el compromiso como la solución apropiada. En ese grupo había funcionarios designados por la Corona, cuáqueros y

miembros de otras sectas religiosas que se oponían al uso de la violencia, muchos mercaderes (sobre todo de las colonias de la región media) y varios granjeros y pobladores de la frontera descontentos, en las colonias del sur.

El rey habría podido concertar una alianza con esos moderados y su posición se habría fortalecido mediante concesiones oportunas, al grado que a los revolucionarios les habría sido difícil mantener las hostilidades. Pero Jorge III no estaba dispuesto a hacer concesiones. En septiembre de 1774, mofándose de una petición de los cuáqueros de Filadelfia, el monarca escribió: "La suerte está echada y las colonias no tienen más alternativa que someterse o vencer". Esa decisión dejó aislados a los realistas, que se sintieron decepcionados y temerosos por el curso que tomaron los acontecimientos después de las Leyes Coercitivas.



Carpenters' Hall en la ciudad de Filadelfia, lugar donde se celebró el Primer Congreso Continental en 1774.

EMPIEZA LA REVOLUCIÓN

El general Thomas Gage, un afable caballero inglés cuya esposa nació en Norteamérica, comandaba la guarnición en Boston, donde la actividad política ya había suplantado casi por completo al comercio. Cuando Gage supo la noticia de que los colonos de Massachusetts estaban haciendo acopio de pólvora y pertrechos militares en la ciudad de Concord, a 32 kilómetros de allí, envió un fuerte destacamento a confiscar ese arsenal.

Después de caminar toda la noche, la tropa británica llegó al poblado de Lexington el 19 de abril de 1775 y vio una amenazadora banda de 77 milicianos -conocidos como "hombres minuto" porque se decía que en ese

lapso podían aprestarse al combate- entre la niebla de las primeras horas de la mañana. El único propósito de los milicianos era hacer una protesta silenciosa, pero el mayor de marina John Pitcairn, líder de la tropa británica, gritó: "¡Dispersaos, malditos rebeldes! ¡Huid, perros!". El líder de los milicianos, capitán John Parker, ordenó a su tropa que no hiciera fuego, a menos que les dispararan. Cuando los norteamericanos se retiraban, alguien hizo un disparo y la tropa británica abrió fuego contra los milicianos. Entonces los ingleses cargaron con bayonetas, dejando un saldo de ocho muertos y 10 heridos. Según la muy citada frase del poeta del siglo XIX Ralph Waldo Emerson, ese fue "el disparo que oyó el mundo entero".

Los británicos continuaron su avance hacia Concord. Los norteamericanos se habían llevado casi todo el parque,

pero aquéllos destruyeron lo que quedaba. Entre tanto, las fuerzas insurgentes se movilizaron en el campo y hostigaron a los británicos en su largo regreso a Boston. Sin embargo, en todo el camino, ocultos detrás de muros de piedra, promontorios y casas, milicianos "de todas las aldeas y granjas de Middlesex" hacían blanco en las brillantes casacas rojas de los soldados de la Corona. Cuando el exhausto destacamento de Gage llegó a Boston con paso vacilante, sus bajas eran más de 250 muertos y heridos. Los norteamericanos perdieron 93 hombres.

El Segundo Congreso Continental se reunió en Filadelfia, Pennsylvania, el 10 de mayo. El Congreso votó por levantarse en armas y reclutó a las milicias coloniales para el servicio continental. Designó como comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas al coronel George Washington, de Virginia, el 15 de junio. Antes de dos días, los insurgentes sufrieron muchas bajas en Bunker Hill, en las afueras de Boston. El Congreso ordenó también que varias expediciones norteamericanas avanzaran al norte, hasta Canadá, en otoño. Tomaron Montreal, su asalto invernal contra Quebec fue un fracaso y al final retrocedieron hasta Nueva York.

Aún cuando el conflicto armado había estallado, la idea de separarse por completo de Inglaterra aún les parecía repugnante a muchos miembros del Congreso Continental. Éste adoptó la Petición de la Rama de Olivo en julio, suplicando al rey que se abstuviera de más acciones hostiles mientras se concertaba algún acuerdo. El Rey Jorge III la rechazó y, por el contrario, emitió una proclamación el 23 de agosto de 1775, declarando que las colonias estaban en actitud de rebelión.

Gran Bretaña esperaba que las colonias del sur le fueran leales, en parte porque dependían de la esclavitud. Muchos pobladores de las colonias del sur temían que una rebelión contra la madre patria desatara también una insurrección de los esclavos. El gobernador de Virginia, Lord Dunmore, trató de capitalizar ese temor en noviembre de 1775, ofreciendo la libertad a todos los esclavos que lucharan a favor de los británicos. Sin embargo, su proclama empujó hacia el bando rebelde a muchos virginianos que en otras condiciones habrían seguido siendo leales al rey.

Los buques de guerra británicos siguieron por la costa hasta Charleston, Carolina del Sur, y abrieron fuego contra

la ciudad a principios de junio de 1776. Pese a todo, los habitantes de esa colonia tuvieron tiempo para prepararse y rechazaron a los británicos al final del mes. Éstos no habrían de regresar al sur en más de dos años.

COMMON SENSE E INDEPENDENCIA

Thomas Paine, el teórico político y escritor radical que llegó a Norteamérica en 1774, procedente de Inglaterra, publicó el folleto de 50 páginas titulado *Common Sense* (Sentido común) en enero de 1776. En menos de tres meses se vendieron 100.000 ejemplares. Paine atacó la idea de la monarquía hereditaria y dijo que un hombre honrado era más valioso para la sociedad que "todos los rufianes coronados que ha habido en la historia". Él propuso dos opciones: seguir sometidos a un rey tiránico y un gobierno desgastado o buscar la libertad y la felicidad como república independiente y autosuficiente. *Common Sense* circuló en todas las colonias y ayudó a cristalizar la decisión de separarse de Inglaterra.



Segundo Congreso Continental reunido el 10 de mayo de 1775

Sin embargo seguía pendiente la tarea de obtener la aprobación de cada una de las colonias para una declaración formal. El 7 de junio Richard Henry Lee, de Virginia presentó en el Segundo Congreso Continental una resolución declarando "que estas Colonias Unidas son y tienen derecho de ser estados libres e independientes...". Un comité de cinco miembros encabezado por

Thomas Jefferson de Virginia fue designado de inmediato para redactar un documento que sería cometido a votación.

La Declaración de Independencia, que en gran parte fue obra de Jefferson y fue proclamada el 4 de julio de 1776, no sólo anunció el nacimiento de una nueva nación, sino también expuso una filosofía de la libertad humana que habría de llegar a ser una fuerza dinámica en el mundo entero. La Declaración se basa en la filosofía política de la Ilustración en Francia e Inglaterra, pero destaca en ella una influencia en especial: el *Second Treatise on Government* (Segundo tratado de gobierno) de John Locke. Éste tomó algunas concepciones de los derechos tradicionales de los ingleses y las universalizó como los derechos naturales de toda la humanidad. En el conocido pasaje inicial de la Declaración se oye un eco de la teoría del contrato social de Locke como forma de gobierno:

"Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas, que todos los hombres han sido creados iguales, que fueron dotados por su Creador de ciertos derechos

inalienables como el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad. Que para dar cumplimiento a esos derechos, los hombres han instituido gobiernos, los cuales derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados; que siempre que una forma cualquiera de gobierno llega a ser perjudicial para alcanzar esos fines, el pueblo tiene derecho de cambiarlo o abolirlo, y de instituir un nuevo gobierno, erigiendo sus cimientos sobre los principios y organizando sus facultades en las formas que el pueblo juzgue más apropiadas para el logro de su seguridad y felicidad".

Jefferson vinculó directamente los principios de Locke con la situación de las colonias. Luchar por la independencia de la Unión Americana era luchar por un gobierno basado en el consentimiento popular, en lugar de un gobierno encabezado por un rey que se había "confabulado con otros para someternos a una jurisdicción que es ajena a nuestra constitución y no ha sido reconocida por nuestras leyes...". Sólo un gobierno basado en el consentimiento popular podía garantizar los derechos naturales a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. De este modo, luchar por la independencia de la Unión Americana era luchar en nombre de los derechos naturales de uno mismo.

DERROTAS Y VICTORIAS

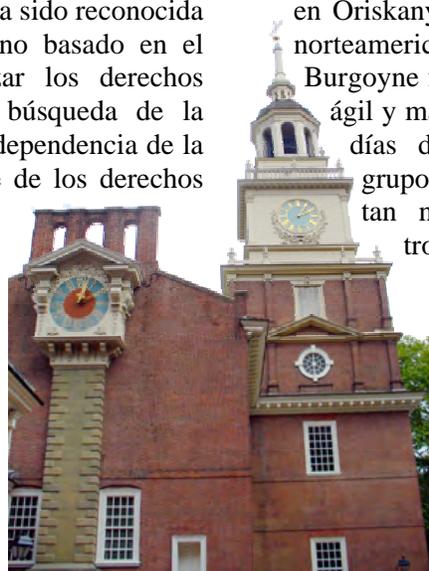
Si bien los norteamericanos sufrieron graves tropiezos por varios meses después de declarar su independencia, su tenacidad y perseverancia les redituaron al final buenos dividendos. En agosto de 1776, durante la Batalla de Long Island en Nueva York, la posición de Washington se volvió insostenible y él ordenó una retirada magistral, en pequeñas embarcaciones, desde Brooklyn hasta la costa de Manhattan. El general británico William Howe tuvo dos momentos de vacilación y eso permitió que los norteamericanos escaparan. No obstante, en noviembre Howe ya había tomado el Fuerte Washington, en la isla de Manhattan. La ciudad de Nueva York habría de continuar bajo control británico hasta el final de la guerra.

En diciembre, las fuerzas de Washington estaban al borde del desastre cuando las provisiones y la ayuda prometida no llegaron a materializarse. El día de Navidad, 25 de diciembre de 1776, Washington cruzó el río Delaware, al norte de Trenton, Nueva Jersey. En las primeras horas de la mañana del 26 de diciembre, su tropa tomó por sorpresa la guarnición de Trenton e hizo más de 900 prisioneros. Una semana después, el 3 de enero de 1777, Washington atacó a los británicos en Princeton y recuperó casi todo el territorio formalmente ocupado por ellos. Las victorias en

Trenton y Princeton dieron nuevo vigor al quebrantado espíritu de los norteamericanos.

Sin embargo, Howe venció al ejército de la Unión en septiembre de 1777 en Brandywine, Pennsylvania y ocupó Filadelfia, obligando al Congreso Continental a huir. Washington tuvo que soportar el gélido invierno de 1777-1778 en Valley Forge, Pennsylvania, sin alimento, ropa y provisiones suficientes.

Valley Forge marcó el punto más bajo en la marcha del Ejército Continental de Washington, pero en otro lugar el año 1777 resultó ser el momento decisivo de la guerra. El general británico John Burgoyne, avanzando hacia el sur desde Canadá, trató de invadir Nueva York y Nueva Inglaterra a través del lago Champlain y el río Hudson, pero su equipo era demasiado pesado para transitar por aquellos terrenos boscosos y de marisma. El 6 de agosto, en Oriskany, Nueva York, una partida de realistas y norteamericanos nativos bajo el mando de Burgoyne fueron presa de una fuerza norteamericana ágil y madura que logró contener su avance. Pocos días después, en Bennington, Vermont, otro grupo de fuerzas de Burgoyne que buscaban las tan necesarias provisiones fue repelido por tropas norteamericanas.



Sala de Independencia de Filadelfia

El ejército de Burgoyne se trasladó al lado oeste del río Hudson y avanzó hacia Albany. Los norteamericanos ya lo esperaban. Encabezados por Benedict Arnold -quien después traicionaría a los norteamericanos en West Point, Nueva York- los insurgentes repelieron dos veces a los británicos. Burgoyne ya para entonces había sufrido numerosas pérdidas y se retiró a Saratoga, Nueva

York, donde una fuerza norteamericana muy superior bajo el mando del general Horatio Gates cercó a la tropa británica. El 17 de octubre de 1777 Burgoyne se rindió con todo su ejército: seis generales, otros 300 oficiales y 5.500 soldados.

LA ALIANZA FRANCO-NORTEAMERICANA

En Francia había mucho entusiasmo por la causa norteamericana: el mundo intelectual francés también estaba en franca rebelión contra el feudalismo y los privilegios. Sin embargo la Corona dio su apoyo a las colonias por motivos más geopolíticos que ideológicos: desde la derrota de Francia en 1763, el gobierno de ese país estaba ansioso de ajustar cuentas con Gran Bretaña. Benjamin Franklin fue enviado a París en 1776 para trabajar por la causa norteamericana. Su ingenio, astucia y talento hicieron que su presencia muy pronto fuera percibida en la capital francesa y desempeñó un papel

importante para obtener la ayuda de Francia.

Francia empezó a dar ayuda a las colonias en mayo de 1776 cuando envió a Norteamérica 14 barcos con pertrechos de guerra. De hecho, la mayor parte de la pólvora que usaron los ejércitos insurgentes llegó de Francia. Después de la derrota de los británicos en Saratoga, los franceses vieron la oportunidad de debilitar seriamente a su antiguo enemigo y restaurar el equilibrio de poder, perturbado por la Guerra de los Siete Años (que en las colonias de Norteamérica se llamó Guerra contra Francia y los Indígenas). Las colonias y Francia firmaron un Tratado de Amistad y Comercio el 6 de febrero de 1778 por el cual París reconoció a Estados Unidos y le otorgó concesiones comerciales. Ambos países firmaron también un Tratado de Alianza donde se estipuló que si Francia entraba en la guerra, ninguno de los dos depondría las armas mientras las colonias no ganaran su independencia; que ninguno de ellos firmaría la paz con los británicos sin el consentimiento del otro; y que cada uno garantizaba las posesiones del otro en Norteamérica. Ese fue el único tratado bilateral de defensa firmado por Estados Unidos o sus predecesores antes de 1949.

La alianza franco-estadounidense no tardó en extender el conflicto. En junio de 1778, la flota británica hizo fuego contra barcos franceses y ambos países entraron en guerra. Con la esperanza de recobrar los territorios que perdió a manos de los británicos en la Guerra de los Siete Años, España se involucró en el conflicto en 1779 al lado de Francia, pero no como aliada de los norteamericanos. En 1780 Gran Bretaña declaró la guerra a los holandeses, quienes no habían dejado de comerciar con la Unión Americana. La combinación de esas potencias europeas, con Francia a la cabeza, fue una amenaza mucho mayor para los británicos que si las colonias norteamericanas hubieran luchado solas.

LOS BRITÁNICOS SE DIRIGEN AL SUR

Con Francia ya involucrada en el conflicto, los británicos, creyendo aún que la mayoría de los sureños eran realistas, redoblaron sus esfuerzos en las colonias del sur. La campaña empezó a fines de 1778 con la toma de Savannah, Georgia. Poco después, tropas y fuerzas navales británicas convergieron en Charleston, Carolina del Sur, que era el principal puerto meridional. Lograron mantener a raya a las fuerzas norteamericanas en la península de Charleston. El 12 de mayo de 1780, el general Benjamin

Lincoln capituló, entregando la ciudad y sus 5.000 soldados en lo que fue la mayor derrota de la Unión Americana en la guerra.

Los reveses de la fortuna sólo infundieron más audacia a los rebeldes norteamericanos. Los habitantes de Carolina del Sur empezaron a rondar la campiña y atacaron las líneas de aprovisionamiento británicas. En julio el general norteamericano Horatio Gates, que había reunido una fuerza sustituta de milicianos sin entrenamiento, se lanzó sobre Camden, Carolina del Sur, para enfrentarse a las fuerzas británicas comandadas por el general Charles Cornwallis. Los inexpertos soldados del ejército de Gates sintieron pánico y huyeron ante el embate de los soldados británicos. La tropa de Cornwallis luchó varias veces contra los americanos, pero la batalla más importante fue a principios de 1781 en Cowpens, Carolina del Sur, y en ella los norteamericanos derrotaron rotundamente a los británicos.



George Washington cruzando el río Delaware.
Foto: Servicio de parques nacionales - NPS

VICTORIA E INDEPENDENCIA

En julio de 1780, el rey de Francia Luis XVI envió a Norteamérica una fuerza expedicionaria de 6.000 hombres bajo el mando del conde Jean de Rochambeau. Por añadidura, la flota francesa hostigó los embarques de Gran Bretaña e impidió que las fuerzas inglesas se reforzaran y reabastecieran en Virginia. Los ejércitos y las armadas de Francia y Estados

Unidos, que sumaban 18.000 hombres, lucharon contra Cornwallis todo el verano y parte del otoño. Cornwallis capituló por fin el 19 de octubre de 1781, cuando quedó atrapado con su ejército de 8.000 soldados británicos en Yorktown, cerca de la entrada de la bahía de Chesapeake.

Aún cuando la derrota de Cornwallis no acabó de inmediato con la guerra -que se prolongó casi dos años más sin resolverse- un nuevo gobierno británico decidió iniciar negociaciones de paz en París a principios de 1782, con el bando norteamericano representado por Benjamin Franklin, John Adams y John Jay. El 15 de abril de 1783, el Congreso aprobó el tratado final. Firmado el 3 de septiembre, el Tratado de París reconoció la independencia, libertad y soberanía de las 13 ex colonias que ahora eran estados. El nuevo Estados Unidos se extendía al oeste hasta el río Mississippi, al norte hasta Canadá y al sur hasta la Florida, que fue devuelta a España. Las nacientes colonias, a las que hizo alusión Richard Henry Lee más de siete años antes, se habían convertido al fin en "estados libres e independientes". Lo

que faltaba era unirlos para formar una nación.

LA TRASCENDENCIA DE LA REVOLUCIÓN ESTADOUNIDENSE

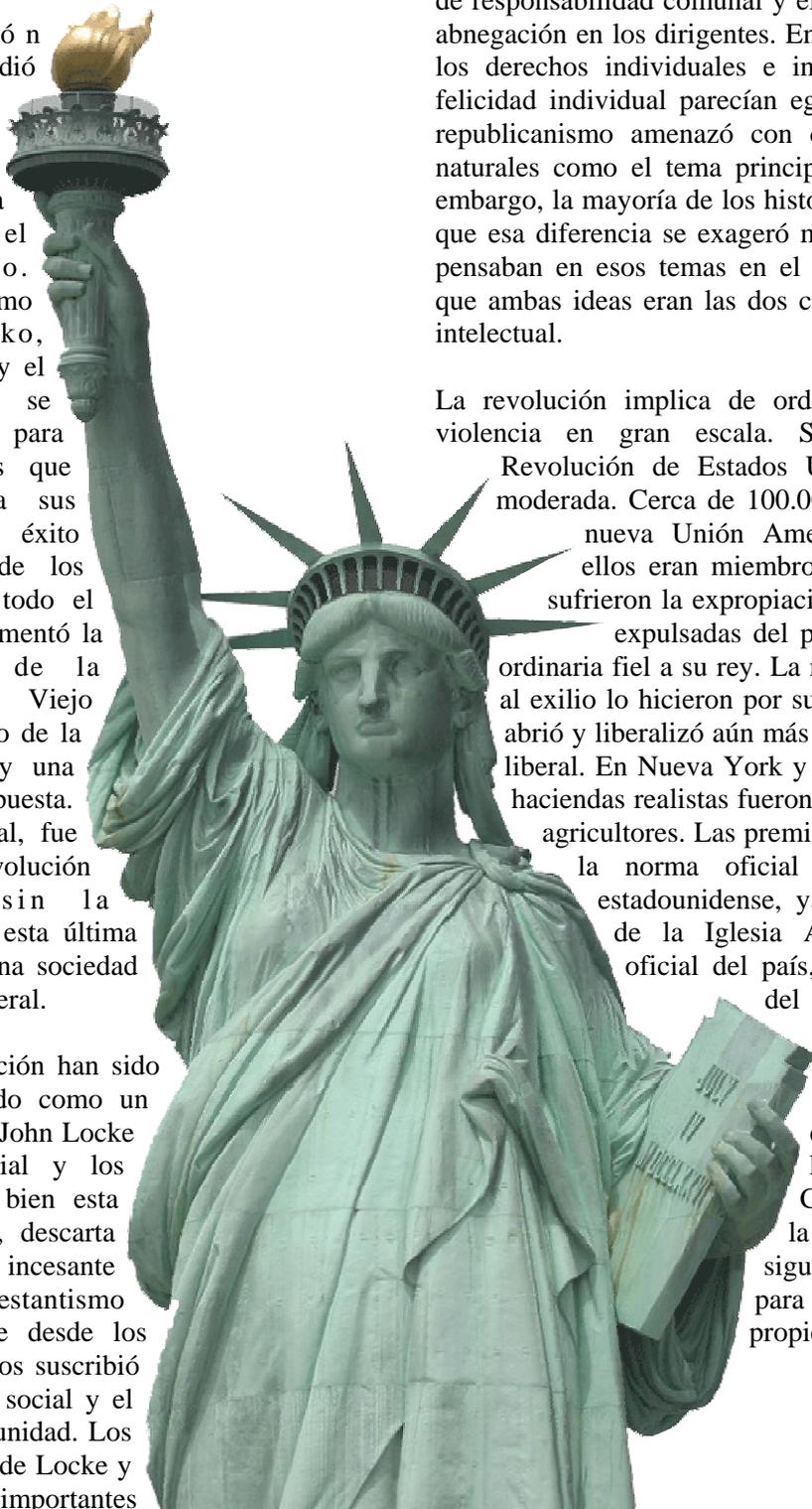
La Revolución Estadounidense trascendió mucho más allá de Norteamérica y atrajo la atención de algunos intelectuales de la política en todo el continente europeo. Idealistas notables como Thaddeus Kosciusko, Friedrich von Steuben y el marqués de Lafayette se unieron a ese grupo para afirmar ideas liberales que esperaban trasladar a sus propias naciones. Su éxito reforzó el concepto de los derechos naturales en todo el mundo occidental y fomentó la crítica racionalista de la Ilustración contra un Viejo orden edificado en torno de la monarquía hereditaria y una iglesia oficialmente impuesta. En un sentido muy real, fue precursora de la Revolución Francesa, pero sin la violencia y el caos de esta última porque tuvo lugar en una sociedad que ya era en esencia liberal.

Las ideas de la Revolución han sido descritas muy a menudo como un triunfo de las teorías de John Locke sobre el contrato social y los derechos naturales. Si bien esta descripción es correcta, descarta demasiado de prisa la incesante importancia del protestantismo calvinista disidente que desde los peregrinos y los puritanos suscribió los ideales del contrato social y el autogobierno de la comunidad. Los intelectuales partidarios de Locke y el clero protestante eran importantes defensores de modalidades del liberalismo compatibles con las que florecieron en las colonias británicas de Norteamérica.

Los especialistas han argumentado que otra tendencia contribuyó también a la Revolución: el "republicanismo".

Afirman que éste no negaba la existencia de derechos naturales, pero los subordinaba a la convicción de que para mantener una república libre se requería un fuerte sentido de responsabilidad comunal y el cultivo de la virtud de la abnegación en los dirigentes. En cambio, la afirmación de los derechos individuales e incluso la búsqueda de la felicidad individual parecían egoístas. Por un tiempo, el republicanismo amenazó con desplazar a los derechos naturales como el tema principal de la Revolución. Sin embargo, la mayoría de los historiadores de hoy conceden que esa diferencia se exageró mucho. Casi todos los que pensaban en esos temas en el siglo XVIII consideraban que ambas ideas eran las dos caras de la misma moneda intelectual.

La revolución implica de ordinario agitación social y violencia en gran escala. Según esos criterios, la Revolución de Estados Unidos fue relativamente moderada. Cerca de 100.000 realistas salieron de la nueva Unión Americana. Varios miles de ellos eran miembros de las viejas elites que sufrieron la expropiación de sus bienes y fueron expulsadas del país; otros eran sólo gente ordinaria fiel a su rey. La mayoría de los que fueron al exilio lo hicieron por su voluntad. La Revolución abrió y liberalizó aún más a una sociedad que ya era liberal. En Nueva York y las Carolinas, las grandes haciendas realistas fueron repartidas entre pequeños agricultores. Las premisas liberales llegaron a ser la norma oficial de la cultura política estadounidense, ya sea el desconocimiento de la Iglesia Anglicana como religión oficial del país, el principio de elección del ejecutivo nacional y los estatales o la amplia difusión de la idea de la libertad individual. Sin embargo, la estructura de la sociedad cambió poco. Con Revolución o sin ella, la mayoría de la gente siguió gozando de seguridad para su vida, su libertad y sus propiedades.



Fuente:

<http://usinfo.state.gov/esp/home/products/pubs/ushistoryesp/road.htm>

231^o aniversario de la firma de la Declaración de Independencia

